



TECLEO RAPIDO

MARTIN RUIZ

La alquimia de Margot Loyola

El otorgar a Margot Loyola el Premio Nacional de Artes Musicales 1994 honra al premio mismo, pues distingue a una figura casi legendaria, que no necesita galardones para subir de grado en la estimación de sus admiradores, y eleva al folclore a la categoría de arte digno de la atención oficial.

Ser folclorista en Chile es como ser alquimista. Ambos oficios son míticos, peregrinos e increíbles. No dan para una casuística a sus cultivadores, aunque en ambos casos se trate de convertir en oro la sal de la tierra.

Nadie protege mucho a los folcloristas. Son flores que adornan la semana de Fiestas Patrias y que luego desaparecen del consumo musical. Al parecer no gustan las canciones de Colchagua o Chiloé ni hay empresarios que inviertan en ellas ni canales de TV dispuestos a arriesgar su "rating".

Los folcloristas son apenas un poco más que los ciegos de las esquinas. Se dedican a su arte impulsados por una vocación irresistible. Son apasionados de las expresiones del alma popular, que brotan con tanta obstinación y pureza como el agua de la cordillera. Quieren recogerlas y divulgarlas; cuidar que no se olviden y desaparezcan.

Al anunciar el premio, el ministro Molina dijo que Margot era "un ejemplo de rigor y consecuencia". No se trata siquiera de un cló-



Margot no dejó la guitarra. Se internó en los fundos del sur y en las reducciones indígenas. Allí descubrió vetas infinitas del cantar campesino y de la cultura de las etnias nacionales. Así fue rescatando la música y las ceremonias mapuches, los cantos y danzas de Chiloé, las cuecas y tonadas del valle central, los cachimbos y carnavales del norte, los huaynos, rafalosas, sajarianas, costillares. Les agregó su gracia innata, su hermosa voz de soprano grave o aguda, su arte de intérprete de los más insólitos ins-

trumentos, y sus condiciones de bailarina.

No hay lugar de Chile que se le haya escapado, ni siquiera la Isla de Pascua, que ha contribuido a descubrir en su misteriosa melancolía y alegría poliméricas. Ha ido más allá: por Margot Loyola conocemos las tonadas que conmovían a las casas de canto del siglo pasado y el estrépito de las chinganas. Con ella hemos disfrutado también de las canciones traviesas o desgarradas que expresaban a la sociedad urbana del país a comienzos de siglo, cuando recién aparecían los autos y las linternas mágicas de los biógrafos.

Una vocación de maestra de nuevos folcloristas ha consumido largos años que Margot pudo dedicar a sí misma. Ha formado a los mejores intérpretes e investigadores del

La alquimia de Margot Loyola [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La alquimia de Margot Loyola [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile